

Los soviets con Lenin y Gramsci: consejos de obreros, campesinos y soldados.

Liliana Pardo Montenegro.

Cita:

Liliana Pardo Montenegro (2017). *Los soviets con Lenin y Gramsci: consejos de obreros, campesinos y soldados. Congreso Internacional Antonio Gramsci. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Bogotá.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/publicaciones/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pQ6r/aBm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
SEMINARIO INTERNACIONAL ANTONIO GRAMSCI

**LOS SOVIETS CON LENIN Y GRAMSCI: CONSEJOS DE OBREROS,
CAMPEÑINOS Y SOLDADOS**

Por: Mg. Liliana Pardo Montenegro

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-CONICET

Doctorado en Ciencias Sociales-IEALC-UBA

Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales-UNAL

✉ lilianapardomontenegro@gmail.com ✉ lpardo@unal.edu.co

Inicio

Los hilos rojos que han parido la literatura socialista y comunista, tienen en Lenin y Gramsci, la síntesis política de la obra de Marx y Engels. En los 150 años de la escritura de *El Capital*, los 100 años de la Revolución Bolchevique del Octubre Rojo, y a los ochenta años del fallecimiento de Antonio Gramsci, es pertinente recordar el legado de este pensamiento revolucionario. La lectura de estas obras es el motivo de esta ponencia; la escritura gramsciana inspirada en la organización de los Soviets, en la atención que prestó a la propuesta de alianza entre campesinos, obreros y soldados con el objetivo de conquistar el poder del Estado.



El documento titulado *Debate sobre los consejos de fábrica* de Antonio Gramsci y Amadeo Bordiga, compila escritos de los años 1919 a 1921, en relación al análisis de la situación de los obreros en Turín, de los campesinos de una Italia en periodo de entreguerras; análisis en los que definen qué es la *Democracia obrera*¹, es decir, ese llamado de Lenin en plena revolución de 1917 de hacer entender que debía darse “todo el poder a los Soviets”, en lenguaje metafórico, es la misma “naturaleza” en su mejor definición de “democracia proletaria”, por eso las señales, sí sale por la puerta, volvería a entrar cuántas veces sea necesario, por la ventana.

Sumergidos en el poder, el nuevo gobierno soviético, afrontó la gigantesca tarea de construir un nuevo Estado, sin salvarse del mal de la burocratización de los procesos que debieran agilizar la realización de los nuevos empoderados, la clase obrera. La solución a los problemas que tenían, se desvanecía en la delegación de los responsables, en la asignación de cargos, en el devenir del discurso en masas, de la atención a las conglomeraciones. Entre tanto, la estructura socio-económica tenía que seguir su curso, y en esto, los Soviets no veían la diferencia en los mandos, en términos que sus condiciones de vida seguían en la precarización, en la incertidumbre de no cumplir con sus necesidades vitales, derecho a la vivienda, a la educación, a la tierra, a la recreación y la libre determinación de sus proyectos de vida.

Es a esto que se detienen en el documento *El sistema de representación comunista*, Gramsci y Bordiga, comprenden las discusiones que les han precedido entre Lenin y Luxemburg, en relación a dos cuestiones: 1. La conciencia de clase; y 2. La organización del proletariado. Tales cuestiones, eran latentes en ese momento, luego de la revolución, en las manifestaciones se agitaba la consigna “vivan los Soviets, abajo el Partido Bolchevique”. La construcción de un Partido leninista, determinado por el centralismo democrático y la rigidez en la diferenciación de la ‘superestructura’ con la ‘estructura’, provocaba que Luxemburg resucitará, en cuanto fuese necesario, para salvar a los Soviets que no se habían ubicado en las nuevas jerarquizaciones.

¹ “«Si se echa a la naturaleza por la puerta vuelve a entrar por la ventana»... «Esa verdad tan sencilla» se la recordaba Lenin, en julio de 1917, a los socialistas revolucionarios y a los mencheviques que se oponían a «hacer pasar todo el poder del estado a manos de los soviets»” [... reiterando que] “Después de haberla echado por la puerta, la naturaleza vuelve a entrar por la ventana. La naturaleza, esto es, la democracia proletaria” (GRAMSCI & BORDIGA, 1973, págs. 57-58)



La discusión central se ubica en términos de definir qué es y cómo funciona *El Consejo de fábrica*, en el propósito de ubicar las circunstancias factibles *Para la constitución de los consejos obreros en Italia*. Cuál sería la diferencia entre los *Sindicatos y Consejos*, que hay entre la posición de unos sindicatos provenientes del espontaneísmo anarquista y de unos consejos obreros sensatos que siguen la lógica del comunismo. El dilema en *Sindicalismo y consejos*, está precisamente en saber el alcance proyectado en las discusiones y demandas sociales, esto es, en tranzar por las reivindicaciones del aumento de salarios, o en saberse potencia de la conquista de todo el poder del Estado, en la posibilidad de hacerse dueños de las fábricas. En esto concluyen con *Los Sindicatos y la Dictadura*, es la “dictadura del proletariado” el fin último, es por esa búsqueda que los Soviets organizados en sus consejos obreros, no se conforman con las negociaciones de las paritarias sindicales, saben que la meta es de más largo aliento, asisten a las asambleas, sin embargo, su trabajo no descansa en los aumentos o mejores condiciones del mismo sometimiento laboral, tienen claro que quieren la conquista del poder del Estado y siguen empeñados en esta tarea.

En la constitución de los Soviets, Bordiga se cuestiona el propio proceso, en un documento *¿Creamos los soviets?*, al que agregaríamos un subtítulo: ¿y ahora qué? Revocado el parlamento, por el envejecimiento institucional de un recinto que no responde a las necesidades y demandas de las mayorías, la nueva arma a disposición son los Soviets, su manera de intervención esta enlazada en el formato de red económica y política. Cumpliendo con las tareas que asignan los órganos de la dictadura proletaria, estas mismas: tarea económico-técnica y tarea política de la representación Soviética.

Con esta constitución de los Soviets, traza Bordiga unos trazos respecto a un inmenso conjunto de acuerdos en relación a *Los objetivos de los comunistas*. La causa del conflicto radica en las contradicciones que se establecen entre los productores y las relaciones de producción. La tarea constante y de largo aliento consiste en desarticular el sistema político que centraliza el poder de las clases dominantes. La forma de constituir poder desde los subalternos es la organización y unificación en partido político de clase, en la consolidación de un Partido Socialista, en un Partido Comunista, en solidificar el proyecto final de la emancipación humana. Su empeño exponía que “[el] objetivo histórico de los



comunistas es precisamente la formación de ese partido y la lucha por la conquista revolucionaria del poder” (GRAMSCI & BORDIGA, 1973, pág. 130).

Nudo

Sintetizados los documentos que componen el *Debate de los consejos de fábrica*, resultan ciertos temas que son constantes en la obra de Gramsci: la política, el poder y la conquista del Estado. La constitución de los Soviets, en razón de sus nodos y espacios de vida, en los lugares de trabajo y de formación académica. Leer el legado soviético en los debates de interpretación de la obra gramsciana, hace que traigamos al presente los acontecimientos del primer levantamiento de los Soviets en 1905. Por lo cual, la dedicación a deshilar esos temas, tiene el propósito de actualizar una obra de pensamiento revolucionario que tiene total vigencia en la necesidad que tenemos en estos momentos de hacer otro país, en el cual, la posibilidad de la conquista del poder del Estado sea un objetivo posible para los obreros y campesinos.

El soporte constituyente del Soviet, refiere a la misma «comuna», en esto Gramsci hace diferencia entre la forma en que los jacobinos en Francia decidieron organizarse en grupos cerrados de intelectuales que buscaban mejorar sus propias condiciones de vida y la manera en que los bolcheviques buscaban formas de solución de los problemas de las mayorías del pueblo. Es así que el objetivo final entre estas dos vertientes revolucionarias era en fin último la búsqueda de la emancipación humana, en tanto liberación de la enajenación de la venta de la fuerza de trabajo como único lugar posible a los desposeídos en el sistema capitalista. Es decir:

“hay una continuidad histórica y una identidad de valores. Se trata de la misma «forma política al fin descubierta en la que es posible realizar la emancipación del trabajo. Tanto si a esa forma se la llama «libre gobierno de los productores» (Marx) «dictadura del proletariado» (Lenin) como si se la llama «autogobierno de las masas obreras» (Gramsci)” (GRAMSCI & BORDIGA, 1973, pág. 63)

La forma de liberación de las condiciones de explotación del hombre por el hombre en las cadenas de producción, tiene en los *Debates de los consejos de fábrica* un papel central, en tanto, la fábrica es el medio que los unifica como comunidad, que los hace Soviets. No pueden cerrar el medio que los hace partícipes, ese mismo que a la vez es la garantía de su existencia. En tanto,



aportan a la circulación, distribución y comercialización. La producción genera a la vez nuevos puestos de trabajo y logra extender en la distancia física una proyección del producto que es fuente del trabajo y permite el intercambio de otros productos.

El «autogobierno» como expresión de liberación en la puesta en vigencia de conquistar el Estado para las masas obreras, es entendido como esa posibilidad de regirse con reglas propias que permitan entender a todos los miembros de la «comuna» que su parte hace el todo, que los roles asignados son necesarios para lograr la realización de metas de corto y largo aliento. En términos de cumplir tareas que permitan el suficiente abastecimiento de alimentos, vestidos y calzados para todos los que habitan un lugar, los materiales necesarios para la construcción de casas, escuelas, hospitales, redes de acueducto, alcantarillado, electrificadoras, gas natural y todas las conexiones indispensables a nuestro tiempo, redes de internet, señales radiodifusoras. En el espectro electromagnético, hay necesariamente una cantidad de requerimientos por las especialidades de técnicos que son esenciales al funcionamiento de una «comuna».

Los sistemas de comunicación funcionan en forma de comprensión de la extensión del territorio que constituye un país, hace que cobren vigencia las redes viales, los tranvías, las carreteras, los puertos, los aeropuertos; las empresas de transporte deben invertir en el desarrollo propio de un sector automotriz, ferroviario, naval y aeronáutico, son parte de la organización de Soviets especializados, la ingeniería puesta al servicio de la revolución debe construir mejores puentes y sistemas de conexión, desarrollar todas las fábricas necesarias para la compra y venta de los materiales que requiera el impulso de esta nueva sociedad, del nuevo Estado de los Soviets.

Hacer posible que en los consejos de fábrica, los obreros puedan tener el entendimiento de rol que cada uno juega en la totalidad; hacer que sea necesario el debate respecto a la función política de los Soviets, en tanto puedan asumir ser delegados ante otros organismos políticos, de los cuales se genera el sistema de representación política. La participación política de los Soviets en el Congreso, requiere que sean comprendidas las decisiones que se están tomando, la forma de administración de los recursos que produce todo un territorio, de las reglas y leyes que constituyen el marco de regulación del comportamiento humano, con alcance a dictar decretos que bajo la forma del interés general de una nación, puede ir en contravía de los intereses específicos de una «comuna». En sentido



de poner un caso, hay varios que ilustran esta situación en nuestro continente, cada exploración y explotación minero-energética, viene ocasionando el despojo de territorios con fines de acumulación capitalista de inversionistas extranjeros directos y multinacionales, la venta por \$1.000 millones de dólares para extracción de Oro en el páramo de Santurban a los Emiratos Árabes de la multinacional minera Minesa, es el caso más reciente.

Por tanto, detenernos en la investigación de la política, las relaciones de poder y la conquista del Estado, no nos aleja de los debates de los consejos de fábrica, los pone en situación de ubicar la forma de gobernarse en una totalidad, en proyectar cada movimiento que realiza un territorio determinado para el alcance de conocer el funcionamiento de un mundo convulsionado en el siglo XX por la historia de las guerras mundiales, coyuntura que tuvo que vivir Gramsci al escribir su obra, en el siglo XXI por la depredación de territorios con fines de extractivismo minero-energético. Esta época, marcó la implantación del proyecto de modernización de progreso y desarrollo, en el cual, se priorizó la técnica por el mejoramiento de las condiciones de vida moderna.

En Colombia, la situación de más de medio siglo de confrontación armada hace que los integrantes de las guerrillas, en sus rangos de estructura de milicia, pasen a ser considerados obreros, campesinos, soldados o retornen a sus comunidades indígenas. La posibilidad de emanciparse de la subordinación de obediencia militar, hace que logren tomar posesión de nuevos cargos, nuevos roles en el funcionamiento de una sociedad, un Estado y un modelo económico que no han sido modificados. Por tanto, la meta de largo alcance sigue estando en proceso de construcción, el objetivo trazado a corto plazo, estuvo en la firma de un acuerdo de paz y dejación de armas, que hace posible un ambiente distensionado. En medio de la dificultad de encontrar otra manera de comunicarnos y establecer rutas de cumplimiento a todas las metas de largo alcance aún por conquistar.

Respecto a la política

En la *Introducción* a los *Debates de los consejos de fábrica*, Alfonso Leonetti, postula una síntesis con la cual abordaremos este apartado, en sus palabras, interpretando a Gramsci, dice: “El obrero es a la fábrica lo que el ciudadano al estado democrático parlamentario” (GRAMSCI & BORDIGA, 1973, pág. 64). En estos términos, entenderemos el Estado, como una gran fábrica, la fábrica que



produce la estructura político administrativa y que dispone la forma de gobernar en un territorio.

Este monstruo denominado Estado, tiene muchos más elementos que el arcángel que ve al pasado en la *Concepción de Historia* de Walter Benjamin. La posibilidad del entendimiento del funcionamiento de los aparatos ideológicos del Estado que describió Althusser, es una ardua tarea de enseñar a quienes nacieron sin Estado, en las leyes del Llano. De igual forma, es difícil hacer leer a los estudiantes universitarios de pregrado en primer semestre la obra *Estado y Sociedad* de Max Weber. Es decir, tanto en la escritura marxista, como en la escritura de la socialdemocracia, el desciframiento del funcionamiento del Estado, es de una complejidad que cuesta hacerla llegar al bloque de obreros-campesinos.

Por la otra orilla, las clases dominantes, que se han mantenido en el poder, han parido la plutocracia que permanece con el conocimiento desde cuna. Estos jóvenes hijos del establecimiento se han chocado con una realidad que desconocen, es decir con el pueblo. El alejamiento de la vida real de un país que en su inmensidad no tuvo contacto con el poder central, los lleva a desconocer el funcionamiento de las comunidades y de los pueblos rurales. En ese abismo, hay un odio y una simpatía. Los opuestos que se buscan en la posibilidad de conocer otra visión de mundo, otra manera de concebir la vida. Desde las orillas extremas, las catarsis hacen posible encontrar puntos de unificación, criterios con los cuales coincidir o disentir.

La gran fábrica estatal es la arena de *la política*. La participación política, leída desde Aristóteles puede brindarnos los tipos de gobierno que han permanecido en el tiempo, entre estos la denominada *democracia*, o poder del pueblo, de las mayorías que eligen unas vocerías, con el fin que puedan ser presentadas sus demandas sociales ante el Congreso. Esta aproximación, resulta ser en Gramsci, la posibilidad de concebir la investigación de análisis socio-histórico, en la medida que su metodología traza unos pasos de análisis de los debates parlamentarios en Italia, diferencia el desarrollo automotriz en Italia de la especulación financiera en Milán, con lo cual comprende los diferentes intereses socio-económicos regionales. En la intervención legislativa se develan los propósitos del mejoramiento de las condiciones de vida de territorios concretos, que incluso sobrepasan las líneas partidistas.

Situémonos en el presente, las condiciones geográficas de Colombia, pueden hacernos ver las dimensiones de poder político-económico de algunas regiones,



esto es, la Federación Nacional de Cafeteros ha priorizado durante más de un siglo algunos departamentos (Antioquia, Quindío, Risaralda y digamos Caldas) y en estos han llevado adelante las obras y las inversiones que permiten que sus pueblos vivan en unas condiciones materiales diferentes, en contraste por decir, con la región de la Orinoquía Amazónica, en donde la bonanza del caucho o la bonanza marimbera, no ha dejado en estos territorios avances reales de mejoramiento de las condiciones de vida de sus poblaciones, por el contrario, se generó una situación de conflicto, despojo forzado y aislamiento, situación que durante décadas permitió la conformación casi de otro Estado.

Con esto, sostenemos que las diferencias de intereses económicos en la representación política hacen que el monstruo de la fábrica Estado, se vea en una situación de desigualdad territorial. Los departamentos del Meta, Guaviare, Putumayo, Vichada, Arauca y Guainía, han estado rezagados al olvido. Por esto, en Colombia no ha existido una hegemonía estatal en el sentido de monopolio de legitimidad de las armas. En tanto, el único conocimiento que se deja a los pobladores más retirados son, puestos de control de policía, sin hospitales, sin centros culturales, deportivos, ni de recreación; de esta manera ha sido imposible que se conciba una noción positiva de Estado. Es el aparato represivo del Estado, el mayor problema a la sociedad civil, en la posibilidad de entender que las carteras de los ministerios de Vivienda, Educación, Comercio y Turismo, Hacienda, Cultura, son el mayor peso que puede tener una sociedad.

Retomando, el arte de *la política*, será precisamente hacer entender que la gran parte de la fábrica estatal no necesita de armas bélicas para su funcionamiento, sino de las armas del conocimiento que permitan hacer mejor la vida de las mayorías. El secreto de concebir que los recursos públicos funcionan a todos los habitantes de un Estado por igual, es decir, a los 50 millones de colombianos que habitamos dentro y en la Colombia desde afuera, nos corresponden una parte de los recursos públicos, la defensa de lo público es posible cuando entendemos que los impuestos que cobramos a los grandes contribuyentes, es decir a los que más capacidad de poder adquisitivo han acumulado, o los impuestos de aduana cobrados en los puertos por derecho a percibir una parte de los recursos que saquean multinacionales; corresponden a Educación Pública, Salud Pública, Transporte Público, carreteras, museos, bibliotecas y toda aquella institución u obra pública que sea posible cuidar entre todos, porque sabemos que nos pertenece, a las generaciones presentes y futuras.



Entonces, *la política* es el arte de lo público, en el poder legislativo, ejecutivo o judicial. El fin último será el bienestar general de las mayorías, no obstante, en el funcionamiento de la historia política de la plutocracia de Colombia, los recursos públicos han sido reducidos a carteras individuales o familiares. El desfalcó del erario público se ha visto contaminado desde la misma independencia con prebendas y favorecimientos a las oligarquías criollas que tanto se encargó en denunciar Jorge Eliécer Gaitán. Los partidos tradicionales Liberal y Conservador, tienen una similitud en el Partido de Acción y en el Partido de los Moderados de la Italia de Gramsci, son partidos que se mantuvieron en el poder con el fin último de mantenimiento del *status quo*, de la defensa del orden establecido, vía el consenso o por vía de la coerción física a otras fuerzas políticas o levantamientos populares, sociales y de obreros.

La conquista del Estado

En respuesta al *¿Qué hacer?*, de Lenin, la receta en la filosofía de la praxis de Gramsci, sería: conquistar el Estado. Entendido desde la teoría del poder que realiza Gramsci, en términos de hacernos entender sus tres niveles: político, económico y militar. Es clara, la conquista que nos hemos propuesto, llegar a la superestructura de estos poderes, esto no se hace de la misma manera que el cortejo marital.

Los contratos sociales que se firman con el Estado no son precisamente matrimonios felices, contienen una serie de contradicciones, altos y bajos tiempos. Llevémoslos a terreno, la posibilidad de ocupar un cargo público de mediano poder, por decir, un cargo directivo en una de las carteras del Estado, tiene el contratiempo de una serie de responsabilidades, horarios, formación especializada, cumplimiento en la entrega de informes, asistencia a reuniones y otra serie de formalidades en las cuales el Soviet que llegó al puesto, pudo verse confundido en términos de su proyecto originario, o asfixiado ante tantas responsabilidades.

Esto en genérico es asumido en los tres niveles de poder, entendiendo que en la cartera del ministerio de defensa, existe una cantidad no despreciable de cargos burocráticos a civiles, estos fueron tomados por sujetos políticos formados en la construcción de una nueva hegemonía, sin embargo, los suvenir tipo rollers, han volcado a la autoridad al autoritarismo y desprecio de sus pueblos. Hay en esto un



detalle que Gramsci no deja pasar por alto, la reforma moral y cultural, pasa por un reiterado proceso de filtros, evaluaciones y autoevaluaciones de cuanto avanzamos en la ocupación de pequeños poderes y cuanto retrocedemos en la constitución real de un nuevo poder.

La constitución de los Soviets en Gramsci, tiene eslabones que vale tener presentes. La alianza campesinos-obreros, está determinada por las mismas condiciones de la fábrica, las condiciones de producción, es decir, en el campo se necesitan trabajadores rurales, sea tecnificada o mucho más de forma manual, en pequeñas propiedades de campesinos, hay que establecer los límites de las cercas que diferencian los cultivos de cada familia, arar la tierra, poner las semillas, cuidar a los frutos de las plagas y pájaros, y finalmente cosechar. Lo cual lleva mucho tiempo y esfuerzo. Una pequeña familia con dos hectáreas de cultivo de papá no pueden realizar solos toda la cosecha; es decir, la propiedad de la tierra dividida por núcleos familiares, ha tenido que acudir, por necesidad de fuerza a trabajo, a buscar trabajadores rurales que realicen su labor por los periodos de siembra y cosecha. La conciencia de clase del trabajador que cumple un jornal diario, por temporadas, no es la misma que el campesino que cuida todo el proceso de producción o de su familia que crece conscientemente siendo propietarios de la tierra que les da de comer y logran extender la cadena de producción hasta la distribución y comercialización.

El obrero vive en el pueblo, constituye su familia con otra lógica, vive en arriendo, sus hijos van a una escuela urbana pública, en la cual el rol de aparato ideológico educativo del Estado, los prepara para seguir siendo fuerza de trabajo en campos más especializados, con alguna suerte llegan a la universidad. Entendiendo sus orígenes, la conciencia de clase hace posible que campesinos y obreros puedan tratarse, compartir sus lugares de esparcimiento, concebir un carnaval o incluso establecer benéficos enlazamientos familiares de pequeños propietarios campesinos con hijos sin estudios universitarios casados con unas buenas estudiantes especializadas en agronomía o zootecnia, hijas de obreros. Estas alianzas de clases de oprimidos, claro que pueden llegar a resultar ser *El proletariado como clase dominante*, propuesto por George Lukács, en su obra *Lenin, la coherencia de su pensamiento*.

Una alianza más compleja sería el bloque obrero-campesino con el poder militar. Los soldados son el rango más bajo de la estructura represiva del Estado, por lo común, son hijos de obreros y campesinos, por tanto ya estaría establecido que



tienen intereses y orígenes comunes. Tal vez, el adoctrinamiento de obediencia militar sea el de más difícil modificación en la ardua tarea de la transformación cultural e ideológica del pensamiento de una individualidad constituida en un gremio que traspasa fronteras y que al momento de ser conscientes de qué saben hacer y en qué se han formado, incluso llegan a derribarse los uniformes y hacer más fuerte el sentido de su ocupación. Los milicianos guerrilleros, soldados o paramilitares, tienen en su peso muertos, cadáveres, asesinatos, amigos caídos en combate, y una secuencia de mutilaciones que requieren de largo tratamiento social y psicológico que les permita volver a sentirse parte de una población civil, ¿cuánto tiempo llevará?, ¿les será tan fácil cambiar de trabajo?

Es decir, la cuestión de ser militares, en el rango que lograsen alcanzar, los ha hecho conocedores de una serie de tácticas y estrategias, que no es conocimiento de la sociedad civil, ni de la sociedad política. Manejan códigos con los cuales difícilmente se logran hermanar los campesinos-obreros. Estos han vivido siempre del trabajo para la vida, han crecido por el ánimo de amar lo vivo, cultivar una planta, criar un becerro, alimentar potros, ver crecer pollos, gallos y gallinas, sembrar peces en un estanque, son labores que permitan seguir vivos. Saber de armamentos, de su utilización, comercialización, distribución ha creado un negocio de la muerte, tal vez el de más difícil enfrentamiento. Las aeronaves de guerra se venden desde el pentágono de igual forma al ejército colombiano, al ejército brasilero que al ejército argentino. En este sentido, la diferencia de protección y defensa de la población civil que ha sido el compromiso de los ejércitos, sigue siendo un asunto complejo de asimilación. Respecto a esto Gramsci inspira unas pautas, en el estudio de las fuerzas militares, podemos leer:

“Unos son propiamente militares o técnico-militares: la evidencia de la mayor y mejor preparación de los oficiales del ejército en las formas tácticas de las luchas urbanas; la multiplicación de los efectivos del aparato represivo-militar y el considerable aumento de las posibilidades operativas del mismo, facilitadas por la rapidez de los transportes; el mejoramiento del armamento mediante la utilización del fusil de repetición y las granadas explosivas, frente a las cuales la efectividad de las barricadas desciende considerablemente.

Otros son sociales o socio-militares: la urbanización de las barriadas de las grandes urbes, «hechas como por encargo» para que las tropas puedan emplear eficazmente los nuevos cañones y fusiles; el hecho de que el soldado ya no vea detrás de la barricada al «pueblo», sino «a rebeldes, agitadores, saqueadores, a la hez de la sociedad»; y, muy particularmente, la división de lo que tradicionalmente se entendía por «pueblo», de tal manera que no parecía factible el que las capas



medias volvieran a agruparse en torno al proletariado en los futuros intentos insurreccionales” (GRAMSCI & BORDIGA, 1973, pág. 14)

La extensa cita, es tomada del prólogo *En un mundo en crisis* de Francisco Fernández Buey. Estamos claros en relación a cuál es el problema en este asunto. El pueblo como se consideraban los *narodniki*, en un sentido máximo, es la alianza revolucionaria de todos los oprimidos, de la cual Lukács considera que Lenin fue “heredero de [sus] tradiciones auténticamente revolucionarias” (LUCKAS, 2014, pág. 41). En más, agregamos junto a Fernández Buey, es Gramsci quien encarna este legado, los Soviets gramscianos tienen la tarea de leer y entender que los pueblos oprimidos del mundo no tienen nacionalidades ni banderas, en la comprensión de un amplio internacionalismo, será posible que la alianza campesinos-obreros-soldados sea posible, ha sido muy difícil entendernos en un mismo territorio, por lo cual las misiones de observación tuvieron la tarea de llevar todo lo aprendido a sus lugares de residencia y han de estar viajando constantemente, incluso en periodos de décadas, en las cuales diferentes generaciones han de encontrarse y sin conocerse entenderán que han sido grandes familias de causas nobles por el mejoramiento de nuestras condiciones de vida.

Desenlace

Con el abordaje de *la política y la conquista del Estado*, hemos asumido deshilar el pensamiento de Gramsci inspirado en los Soviets, en relación a *Los debates de los consejos de fábrica*. La relación con el poder, serán unos apuntes finales, en términos de traer al presente el Sistema Político de los Soviets, es decir el ‘Estado proletario’. Con la advertencia de Lenin, respecto al fracaso de la alianza del movimiento obrero con *la burguesía progresista*, puede establecerse un debate más extenso, en el mismo sentido que Gramsci dedica sus escritos a los *Maximalistas Rusos* en una forma de contrastar sus maneras de hacer la revolución diferenciándolos de los jacobinos. En julio de 1917 escribió en el periódico *El grito del pueblo*, “los maximalistas rusos son la misma Revolución Rusa” (GRAMSCI, 2017, pág. 31).

Los Soviets son el pulmón que ha hecho posible que respiremos durante estos tiempos, siguen presentes en el legado escrito de lo que fueron en el primer alzamiento en Rusia de 1905, seguirán en la memoria viva de los que leemos su



historia y a la vez hemos asumido la tarea de continuar, en parte, algunos de los objetivos trazados. La concientización de los movimientos obreros y de los levantamientos populares, por la reforma intelectual y moral, en esta labor los estudiantes, investigadores y maestros en el ámbito universitario tenemos un deber permanente, construir conocimiento propio, con la constancia de aprehender de la cultura universal, en términos de no cerrar las ventanas, ampliando las perspectivas de nuestros análisis, recordando una y otra vez la consigna, proletarios de todo el mundo, unidos.

La constitución de los Soviets, es un trabajo extenso en los consejos de obreros, campesinos y soldados, es un interminable ir y venir, entre la ocupación de pequeños poderes hasta llegar a conquistar los tres niveles de poder: político, económico y militar. Las traiciones están en todos los frentes, la unidad de los procesos de construcción de Partidos Socialistas y Comunistas en Colombia, sigue siendo un doliente eterno. Las alternativas de movimientos sociales y de los nuevos y revividos partidos la Fuerza Alternativa del Común y de la Unión Patriótica, son parte de un proceso unitario que en forma de Frente Unido pueda concebir un lugar de coordinación con procesos que se han agotado en la fuerza de ser diferentes.

Finalmente, Gramsci y Bordiga han vuelto, en el sentido de esperar que sean ustedes sus lectores, interpretes y continuadores de unos objetivos que siguen vigentes, dar todo el poder a los que hacen, los trabajadores, los obreros, y entendemos que los tiempos de venta de fuerza de trabajo profesional y especializada entra en estas discusiones. Muy seguramente los consejos de los obreros de la educación universitaria tienen sus lugares de reunión y en estos pueden caer en cuenta que sus obras, sus investigaciones, sus libros y publicaciones son trabajo, la labor de dar clases, asistir a reuniones, realizar seminarios, es un trabajo, valioso, necesario y muy pertinente. Seguimos teorizando, haciendo filosofía, con la voluntad de la praxis: hacer lo posible y lo imposible por transformar el mundo en donde habitamos.



Referencias

GRAMSCI, A. (2017). *Escritos sobre la revolución rusa*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

GRAMSCI, A., & BORDIGA, A. (1973). *Debate sobre los consejos de fábrica*. Barcelona: Editorial Anagrama.

LUCKAS, G. (2014). *Lenin, la coherencia de su pensamiento*. Bogotá: Ocean Sur.